¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 571

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33. — HABANA, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

-:- DE LA GUERRA -:-

El partido socialista francés publicó un manifiesto declarando que combaten en la actual guerra no solamente para salvar «el honor de Francia», sino también para «salvar la libertad, la República y la civilización».

Libertad, República, civilización . . . palabras, nada más que palabras.

Los socialistas alemanes podrán decir a su vez que no sólo luchan por el honor de Alemania, sino por salvar la libertad, el Imperio y la civilización.

Palabras, vanas palabras.

Valiera más que confesaran francamente que luchan impulsados por el atavismo patriótico, haciendo renuncia de los ideales de solidaridad internacional, de patria universal.

Es lástima que precisamente en las horas de prueba, los socialistas franceses y alemanes se hayan olvidado de su comunidad de aspiraciones y se hayan dejado arrastrar por la locura guerrera.

«Sálvanse los principios y perezcan las colonias», exclamó cierta vez un republico español. Sálvanse los principios y perezcan las patrias burguesas, estaban en el deber de exclamar los socialistas franceses y alemanes.

En los instantes de prueba es cuando se conocen los hombres de convicciones. Esos socialistas que en Francia lo mismo que en Alemania, al surgir la ola patriotera, en vez de desafiarla bravamente, o cuando menos separarse a un lado para dejarla pasar, se han dejado arrastrar por ella, son indignos de continuar llamándose socialistas.

Tolstoy les dió un ejemplo que no supieron imitar. Cuando la guerra ruso-japonesa, aquel gran corazón se sintió hombre antes que ruso, supo mantenerse firme en sus convicciones, y combatió con toda la rudeza de su pluma valiente aquella guerra como todas inhumana, resistiendo virilmente lo mismo los halagos que las amenazas de la patriotería.

***

En Nueva York hubo una manifestación, integrada exclusivamente por mujeres, protestando de la guerra europea.

Por ser precisamente mujeres las manifestantes, tiene doble valor su protesta contra la barbarie guerrera. Ellas, que no forman en los ejércitos ni van al campo de batalla, son sin embargo las primeras víctimas de la guerra.

Los hombres no son capaces de comprender el dolor de la madre a la que arrebatan al hijo y de la esposa a la que se le llevan el compañero, para mandarlos a la guerra. Después del acto terrible de la separación, ¡cuántos días de angustia pensando en el ausente! Piensan que puede volver herido, si vuelve, si no muere tras cruel agonía en el campo de batalla o en un hospital de sangre . . . Y mientras dura la guerra, no hay instante de sosiego ni de tranquilidad para la madre y para la esposa.

No, no creemos en el patriotismo de las madres. Es mentira cuanto nos hablan de madres patriotas que voluntariamente mandan sus hijos a la guerra. La verdadera madre ama a su hijo más que todo, más que a su propia vida, más que a la patria, más que a Dios.

El amor maternal, es el verdadero amor, que no pueden vencer ni disminuir convencionalismos ni creencias, por arraigadas que éstas sean, porque el amor de madre arranca de lo más profundo del ser femenino, es el grito de la naturaleza que nada ni nadie puede ahogar, es la ley ineludible de la conservación de la especie.

Las madres no pueden ser patriotas, precisamente porque son madres.

***

El día 8 de Septiembre publicó el Presidente de los Estados Unidos una proclama señalando el 4 de Octubre próximo como día de oración «para impetrar de la Providencia Divina» el restablecimiento de la paz en Europa.

Del 8 de Septiembre al 4 de Octubre van 27 días. Durante este tiempo, hay ocasión de sobras para que aumenten de manera horripilante las víctimas y siga la destrucción de pueblos y ciudades.

No comprendemos el por qué de tan larga fecha en pedir a Dios el restablecimiento de la paz. Lo natural sería pedírselo inmediatamente. Es más, si se tiene fe en Dios, resulta criminal tardar 27 días en pedirle la paz.

¿Será que el cuco Wilson, presidente democrático y cristiano, confía que para el 4 de Octubre la «pera» de la paz estará más madura y no habrá tantas probabilidades de hacer quedar mal a la divinidad?

Dios, o se hace el sordo a las súplicas humanas o se halla impotente para atenderlas.

Pío X pidió antes de morir la paz al Dios de quien se consideraba representante en la tierra, y como la paz no vino, dicen se murió de pena.

El nuevo pontífice, más precavido y para evitar que la pena lo mate, se ha declarado impotente en la primera audiencia que dió a los cardenales, para abreviar el conflicto europeo, y desconfiando de Dios, se ha dirigido directamente a los beligerantes pidiéndoles depongan las armas.

Parece que el Presidente Wilson, más papista que el papa, no obstante no pertenecer a la comunión católica, se cree en el deber de rogar a Dios por el restablecimiento de la paz.

Hipocresía republicana.

***

Según *Le Figaro*, más de 20.000 sacerdotes están sirviendo en las filas del ejército francés.

Están practicando el gran precepto cristiano: «No matarás».

***

El Gobierno francés ha ordenado la clausura de las escuelas públicas, para dedicar los locales que ocupan a hospitalas de sangre.

He aquí uno de los más gloriosos resultados de la guerra: cerrar escuelas y aumentar hospitales.

Y lo que es más sangrientamente irónico: convertir las escuelas en hospitales.

***

Un diario cree que ya ha llegado el momento de que se haga la paz, porque . . .

«Franceses, ingleses, rusos, belgas, alemanes y austriacos han dado altas y señaladas pruebas de valor y patriotismo. El honor y decoro nacionales están salvados» . . .

Efectivamente, franceses, ingleses, rusos, belgas, alemanes y austriacos han matado, incendiado, arrasado, saqueado, violado . . .

Evidentes pruebas de valor y patriotismo.

Dice bien el diario aludido: «el honor y decoro nacional están salvados».

Puede venir la paz.

PROTESTA CONTRA LA GUERRA

El refinamiento de la barbarie

En medio a mis ilusiones, había yo concebido grandes esperanzas con respecto al tan decantado progreso de la humanidad.

Creía que, dado el grado de civilización y de cultura a que se había llegado y de los positivos adelantos alcanzados en las ciencias y en las artes, el *primus homo*, el hombre primitivo, el hombre selvático, el «busquiman», había desaparecido ya del haz de la Tierra y que me encontraba en presencia del hombre *realmente civilizado*.

Pero . . . desgraciadamente, los actuales acontecimientos que todos presenciamos, con estupor y con asombro, vienen a destruir mis quiméricas ilusiones y a cubrir de bochorno y de vergüenza a una parte de esa humanidad que, desde lo más recóndito de su alma, protesta, con todas sus energías, del espectáculo horripilante que vienen dando hoy las naciones más grandes y más civilizadas (¿?) de la vieja Europa.

EL REFINAMIENTO DE LA BARBARIE IMPERA EN ELLAS.

¡Y esto sucede en el Siglo XX de la Era Cristiana! ¡Tal parece que estamos en los comienzos del Juicio Final! Los hombres, como manadas de búffalos salvajes, se embisten unos a otros con furia de hotentotes; y a la vista de las ruinas humeantes de las poblaciones, destruídas por las granadas y las balas, y de los ríos de sangre que corren a torrentes, la *bestia humana* se enardece y ruje como el selvático león; cada vez con mayor sed de sangre.

¡Pobre humanidad compelida a su propia ruina y a su propia destrucción para satisfacer las criminales ambiciones de cuatro engreidos magnates que, sin respeto a los más caros sentimientos del corazón humano, lanzan HASTA A SUS PROPIOS HIJOS A LA MUERTE!

¡¡Baldón eterno para semejantes monstruos!! . . .

La parte reflexiva y sensata de esta humanidad, que presencia semejante hecatombe con indignación y con vergüenza, protesta en nombre de la civilización, de semejantes hechos.

¡Compañeros en ideas, en sentimientos y en principios: mientras duren los actuales acontecimientos—este vértigo de locura y de barbarie, que tantos hogares enluta—apresurémonos a cubrir con un manto las estatuas de la Libertad, de la Civilización y del Progreso, para que no se avergüencen de presenciar tantos horrores! Y, sin vacilaciones ni desmayos, unámonos todos en compacto núcleo, como una sola voluntad y un solo hombre, para contrarrestar—si esto es posible—ese torrente desbordado de sangre, de desolación y de ruinas, que desgraciadamente a todos nos puede arrastrar en su rápida caída! Es hora de actuar, cada uno en la medida de sus fuerzas, para oponer un valladar a ese furioso mar de pérfidas pasiones que a todos por igual nos amenaza con una viril protesta, que repercuta en todos los ámbitos de la tierra y de la cual puedan hacerse eco los grandes rotativos mundiales.

Pongamos nuestro grano de arena a esa obra noble y meritoria; y si nuestras voces se pierden en el vacío nos quedará, al menos, la satisfacción del deber cumplido.

J. OTERO.

Camajuaní, Septiembre 12 de 1914.

DESDE PARIS

-:- HACIA LA REALIZACION -:-

PARA "LA PROTESTA"

La anarquía es el porvenir de la humanidad, dijo el viejo revolucionario francés Blanqui, el mismo que lanzó la célebre fórmula: «¡Ni Dios ni Amo!»

Y Blanqui que, por amor al pueblo desheredado gastó treinta y cinco años de su vida en las cárceles; Blanqui que extendió su ideal de república hasta el socialismo, y luego su ideal de socialismo hasta la anarquía; Blanqui, pensador e insurgente, que siempre estaba pronto a combatir por la pluma y el fusil, tenía cualidad para expresar tal juicio.

Sí, a pesar de todo, no se declaró él mismo anarquista, fué porque ese magnánimo revolucionario, que murió en el año 1881, percibía claramente que a los hombres de su generación no les era posible realizar la anarquía. El comprendía que si la integral libertad en todas las esferas de la actividad, es la sublime [illegible] finalidad exige para efectuarse, un tiempo de preparación en los cerebros y en los hechos. Es menester que un período de educación racional haya desarraigado los prejuicios e ilustrado las mentes, al menos de una fuerte minoría; y sobre todo, es menester un período más o menos largo de transformación económica que, asegurando más bienestar y más descanso a los individuos, pueda permitir aquella evolución intelectual.

Pero mientras que muchos socialistas de Estado, aunque reconociendo la finalidad libertaria, remiten su realización a un porvenir muy lejos—quizás a unos cuantos siglos—y entre tanto preconizan la abdicación de los individuos en las manos del nuevo Estado (socialista), nosotros creemos que ya ha llegado el momento de marchar hacia nuestro ideal.

En el año 1881, es decir, once años después de la proclamación de la tercera—¡y cuán burguesa!—república, los grupos socialistas en Francia (país que era el lugar más importante del movimiento social) desarrollábanse entre guerras intestinas y excomuniones. Las ideas anarquistas formuladas de recién más bien como aspiraciones no dilucidadas aún, estaban en una fase primordial de confusión. No se hubiera, por cierto, podido realizar la anarquía.

Blanqui era un pensador, no un soñador. A su actividad no hubiera bastado la contemplación de un porvenir no accesible a los individuos de su época o la simple dilucidación de teorías remotas. Su mente poderosa de filósofo, completado por el temperamento enérgico del luchador, no podía inmovilizarse en la única contemplación de un lejano ideal. Vislumbrando la finalidad, él tenía deseos de preparar, por lo menos, las etapas.

Por tal motivo, Blanqui, maestro en el arte de las conspiraciones, se rodeó generalmente de discípulos jóvenes y entusiastas, siempre dispuestos a empuñar el fusil.

Mientras que vivió «El Viejo», el blanquismo fué una fuerza revolucionaria apreciable que luchó contra todos los gobiernos y cumplió un papel militar importante durante la Comuna. Pero como mirando únicamente a la insurrección, los blanquistas se habían desinteresado casi totalmente de los estudios sociales y acostumbrado a pensar con el cerebro de su jefe, una vez este último fallecido, el blanquismo se disgregó.

¡Gran lección para los que se fían demasiado en los individuos y no bastante en las ideas!

Por otro lado, el partido obrero que se había constituído con un concepto más claro de transformación económica, se encontraba roído por las ambiciones electorales y las rivalidades de sus jefes. Y el anarquismo se desarrollaba en su período primordial de confusión.

Merced a aquella impotencia de todos los elementos revolucionarios, no les fué posible aprovecharse de ocasiones favorables (crisis políticas o grandes huelgas) para hacer estallar una revolución proletaria.

Pero hoy los tiempos han cambiado, y mucho. La evolución económica e intelectual se ha precipitado; en el mundo entero, el pensamiento libertario se ha [illegible] tras fuerzas universales. Se han dilucidado muchas cuestiones y en toda región en que la idea anarquista ha realizado un cierto grado de desarrollo se comprende claramente la necesidad de separarse de elementos que nada tienen de anarquista—¡sino de nombre!—se comprende la necesidad de completar la organización federativa económica que debe substituirse a la del capitalismo y del Estado y de darle una alma revolucionaria y libertaria.

Se comprende, en fin, la necesidad, sin descarriarse en las mixtificaciones de una política parlamentaria, de no ignorar las situaciones políticas a fin de aprovecharnos, si se puede, de cualquiera crisis política, debilitando al Poder para hacer estallar una gran huelga, capaz tal vez de llegar a la revolución social.

Ya es tiempo de marchar hacia la realización de nuestro ideal.

C. MALATO.

(Es copia de *La Protesta* del miércoles 1º de Julio de 1914).

MI APOTEGMA

Querellas carcelarias.-Celibato morboso.-Vicio y prostitución.

La Sociedad imperfecta, erigió el castigo, para extrangular sus defectos, consumando el mayor de sus errores . . .

El egoismo atávico y truculento del hombre, lo induce al castigo; la férula que es prototipo de baldón, se deifica en los tiempos actuales.

La Sociedad jubilosa aclama el castigo, el látigo; se experimenta un gozo inefable al aplicar las leyes torturadoras de nuestro siglo que guardan correlación con el espíritu de agriotimia de todos los tiempos.

Al contemplar esa floración horripilante de crímenes legalizados, tal parece que existe un hervidero infernal, donde en pantomima macabra se solazan los hombres en el antro que denominan mundo civilizado.

Ahí están las penitenciarías con sus lloros, con sus plegarias, sus imprecaciones, lamentos y maldiciones; donde

hombres deformados por un sistema viciado, van hacinándose como en vergel de protervia; todos esos tocados por la mano de la imperfección social; en las lúgubres estancias de las galeras, los vicios se fomentan y los hombres más deformados en el orden moral, darán a la humanidad como compensación a su injusticia, el emporio de sus faltas.

Los aherrojados que en infausta hora conocieron el yunque del castigo, quizás ignaros; van con el cerebro oscurecido y el alma huraña a perderse entre prácticas viciosas de pederastía, onanismo, juegos ilícitos, tratamientos soeces; aquellas almas que en estado de inercia esperaban el auxilio impulsador del bien o el mal, puestas en el horno diabólico, quedan irremisiblemente perdidas. La deidad alada y letra del delito, tiene seducciones para los cerebros desequilibrados, para los indoctos, para todos, pues las necesidades apremiantes de la vida y el egoismo inextinguible que en nosotros alienta, suprime a los incontaminados, a los inmaculados; el virus del mal, es la eterna jiba de la humanidad.

En el fondo lóbrego de las mazmorras se desencandenan los vergonzosos vicios, allí germinan enfermedades tremendas, propiciatorias, florecen en estos recintos de la escoria la satiríasis y la ninfomanía, propáganse también las neuropatías cerebrales: éstos son elementos de disociación, perturbadores dentro de un orden fisiológico-social.

¿Son las cárceles fontanas de benéfica correción o fuentes disolventes por sus abortos maleados?

Antropólogos, sociólogos y legistas: «Resolved».

El celibato o solterismo, la vida ascética, solitaria, contemplativa, nos guía hacia esa ruta pavorosa de perturbaciones cerebrales, de alucinaciones, de histerismos damnificadores; la existencia sedentaria, la vida de perpetua orgía, de bacanales sin freno, también abren un surco en la sabana de la mortalidad.

Las vírgenes cuyo ardor y fe religiosa, las hacen vivir consagradas a sus opiniones, entre pláticas votivas y rezos a imágenes ridículas, se consumen como flores sensitivas que plegaran sus pétalos, las pobres, el cielo de sus ilusiones se desploma fácilmente, su existir es efímero y doloroso.

¡Esa legión de ninfomaniacas que lanza la Iglesia al mundo con sus prédicas de abstinencias no constituyen un crimen de lesa humanidad?

La continencia, las prácticas ilógicas y farandulescas de rituales bárbaros nos empuja a la sentina.

¿Por qué esa vida asquerosa de maceraciones, de aniquiladores tocamientos, de masturbaciones repugnantes?

El cuadro es lúgubre, pero se coloreará con el risueño sol del remedio, dese manera para ello a la juventud de poder garantizar un hogar.

Los vicios simbolizan el resultado de generaciones o de familias contaminadas por todas estas desgracias, repugnantes, es la floración de la inmoralidad, la casta degenerada que se enerva y trastorna en sus prosmicuidades.

Si no fuera por este venero de deleznables hordas, no existirían las teogonías; pues las monstruosidades se deben a las depravaciones.

La miseria es el afluente primordial de la prostitución, la ramería muchas veces confina con la despensa vacía, con la carencia de indumentaria, esas huestes de jóvenes que miran asombradas hacia el pavoroso y trascendental conflicto de la vida, sin una educación vigorosa, eficiente; asaeteadas por los garfios del hambre, se lanzan a la vida dolorosa y desamparada del comercio carnal.

No es con lugares de encierro y de castigo como se combate dentro de dialéctica con este mal endémico, esos recursos curativos son anodinos, inútiles, ineficaces.

Laboremos con el corazón y el cerebro para que al plañir las campanas del destino, podamos estar orgullosos.

CANDELARIO VELÁZQUEZ.

"STEFANOFF"

Ya pueden hacer pedidos los compañeros que deseen obtener este folleto. Recuérdense que han de enviar el importe del pedido adjunto a éste, de lo contrario no podremos servirles.

En cantidades se rebajará el 25 por 100. El franqueo irá a cargo del comprador.

Precio del folleto, con 148 páginas, 10 centavos el ejemplar.

RECUERDOS

NELDA

Cuerpo gracil, de curvaturas frinesianas, de flexibilidad ciprina; cabellos ebanáceos que cayendo sobre sienes de eburno enmarcan un rostro encantador. Ojos que fascinan al mirar, mirada magnética que embriaga. Siempre cae bien la caricia de luz de su mirada. Sus labios, una rosa, que al entreabrirse, muestran aljófares; tal son de menudos y blancos sus dientes. Su voz de sonoridades cambiantes, extasía. Tiene los terciopelos del arrullo. Andar rítmico. Gestos hieráticos . . . Así era Nelda.

La conocí una noche, aún lo recuerdo. La luna había salido y pensativa subía—ursulina exangüe del convento azul—deshojando los pétalos de su rosa blanca. Y los pétalos de las rosas lunares quedaban yertos sobre los tejados silenciosos, blancos, blancos y frios como una nevada triste que amortaja las cosas y hace pensar en las desolaciones.

La conocí una noche. ¡Que noche aquella!

Había pasado un día horrible; bullían en mi mente terribles pensamientos. ¡Oh la desesperación!

. . . .
. . . .

Salgo de mi casa, melancólico, como una penumbra, triste como el fugaz recuerdo de un amado perfume. Ando. Vago, mejor dicho.

Por las calles, hombres flacos, cadavéricos: guiñapos de hospital. Marchan medio a rastras, cojos de voluntad, casi inconscientes, laxos de dolencias o de crápula. Mujeres lánguidas, de mejillas exangües, como sombras de lises van, pasando, con sus rizos que corren sobre el óvalo de aquel blanco de cera, y en una soñada postura prerrafaélica.

Me detengo . . . Atardece . . . Atardecer de un día de Julio. Heme ante un taller. Noto que a pesar del bochorno del día, a chirridos y jadeos entonan la canción del trabajo. Se dan a la faena febrilmente.

Busco . . . busco . . . busco. Variedad, muchísima variedad en la unidad artesanil del obrero. El hijo de Vulcano, campaneando en el yunque, sudoso y jadeante, a golpes de acotillo empañando el hierro y hace sus forjas en el metal albando y resistente. ¡He aquí al pueblo que trabaja!

Trabajo y más trabajo.

Estudio in mente el cuadro que contemplo. ¡Cuadro de explotación! Los esclavos trabajan. El amo en tanto huelga. ¡Pobres!

Busco . . . busco . . . busco . . . Y nada. Tras mí viene el fantasma, mi sola compañía. ¡El hastío! ¡Cuanto se agita y bulle en los trajines de la calle vale muy poco para mí. Nada veo. Solo tengo ojos para mi escenario interior. Camino . . . abstraído, caviloso, sin notar casi a la gente con quien topo. De pronto levanto la cabeza . . . A mi lado acaba de pasar una mujer . . . No sé que experimento. Extraña sensación siente mi ser . . . la sigo . . .

Anochece. Camino . . . camino. Ella se detiene. Estamos ante una alameda. Unos pasos más . . . y se sienta. La imito.

. . . .
. . . .

Heme aquí sin saber que hacer. ¿Hablar . . . ? Nada se me ocurre. Al fin rompo el silencio.—Señorita . . . La palabra se me hiela en los labios . . . Otro intento.—¡Que noche más bella—la digo.—Noche amarga y sombría para mí—me contesta.—Sufris . . . ?—la pregunto . . . Por toda respuesta solloza.

Me hace su historia. ¡Historia de dolor y lágrimas! Es una víctima. ¡Pobre! Modista . . . trabajaba en un taller, para ganar su sustento y el de su anciana madre, enferma y achacosa. Un día el patrono la requirió de amores, mostróse élla indiferente a la charla amatoria de su explotador, y fué despedida. Al poco tiempo murió su madre. Quedó sola en el mundo. ¡Triste historia!

. . . .

Calla la joven sus sollozos . . . Se pone de pié . . . y a una señal de la mano, trementes los labios, y con una desconsolada noche en las pupilas, se despidió y se alejó con la cabeza inclinada, silenciosa, como una aparición de ultratumba.

Quedeme solo, pensativo . . .

. . . .
. . . .

El tiempo iba pasando y de mi mente no se borraba el recuerdo de ella. Pasaron años y no había vuelto a ver a Nelda. Cuando . . . un día, estando sentado en el mismo banco en que ella me lloraba sus cuitas, la volví a ver. ¡Oh como había cambiado!

Su rostro terso habíase arrugado . . . Su albescente cuello había perdido su hermosura . . . Rostrimustia, triste, lívida, se hallaba aquella, un tiempo risueña y sonrosada. Su cuerpo flácido denotaba el hambre. Nelda había tenido que comerciar con su cuerpo! Había dejado toda su hermosura en las manos de aquellos que acostáronse en su lecho frío! ¡Había tenido que vender sus besos, sus caricias! ¡Maldita miseria que empujas al abismo a la florida juventud! ¡Maldita . . . ! ¡Maldita seas . . . !

. . . .

Cada vez que evoco su recuerdo las lágrimas afluyen a mis ojos. Y lloro, lloro desesperada, amargamente. Y en mi interior siento un grande odio por esta sociedad causa de su mal.

Mi llanto es llanto de odio. Presagio de venganza. ¡Cuando será el día! Esperemos . . .

. . . .

—Una cortesana—dice el vulgo inconsciente. Y la desprecia.

—¡Una víctima!—digo yo. Y la amo.

BOHEMIO LIBERTARIO.

REFLEXIONES RACIONALISTAS

¿Y POR QUE?

Los pequeños, valiéndose de la mentira, lucharon para ocupar el puesto de los verdaderamente grandes, y los engañados vieron en más alto grado a los pequeños, porque temieron a la incógnita.

Todos los componentes de la Naturaleza somos pequeñas fuerzas en desarrollo para llegar a la perfección por medio de la cultura y armonía; ese cúmulo de fuerzas unidas a la energía, sufrirán una transformación de substancias, de las cuales depende la estabilidad de dichos componentes.

Y si todos los seres del orbe somos componentes de la Naturaleza, que desde el momento en que venimos a ocupar un lugar en este planeta, es con el exclusivo objeto de aportar fuerzas vitales para que todo lo que sostenemos con cerebro y bíceps, sea la palanca de estabilidad sostenedora de nuestro cuerpo; energías, que desarrolladas con el fruto que en común acuerdo toda la humanidad depositara, podríamos llamarnos seres orgánicos con partículas heteregenas, que desarrolladas cada día por una más perfeccionada vida, cruzaríamos ambos hemisferios, sin trabas sociales, sin fronteras inicuas que no sirvieran de obstáculos a nuestra garganta para hacer cruzar a merced de nuestros cerebros equilibrados el canto del amor, que es la sonoridad de la libertad.

Los pueblos, para que puedan alcanzar el grado de amor mutuo, necesitan recibir una metamorfosis de fuerza-estéril a fuerza-energía-vital; cambio que alimentado de los productos que el mismo metamorfoseado produzca, sin detrimento de los demás, y arrullado por la educación racionalista científica, harían auyentar de las cuevas craneanas el odio, la ignorancia, lo mio y lo tuyo, lo grande y lo pequeño dentro de la esfera social, que son instintos bestiales; para darles albergue a los sentimientos del super-hombre.

¿Y por qué, decidme hijos de la Naturaleza, siendo todos brotes enérgicos de una gran fuerza que para sus movimientos orgánicos e inorgánicos de las substancias que en su conjunto total forman un mundo de armonía evolutiva, que en movimientos de fuerza y materia, todos los grandes y pequeños mundos para sostén de la vida de dichos mundos no imperan entre ellos exclusivismos de supremacía substancial para el sostén y desarrollo de otro mundo, sino que todos dentro de su forma y desarrollo son simultáneos para el equilibrio y perfección de todos? He ahí mi lema: si dentro del movimiento orgánico universal no impera el parásito que se sostiene y desarrolla con la vida de uno de sus componentes, y no donando esa Naturaleza a ningún ser exclusivismo de derechos sobre las cosas que forman en conjunto el planeta tierra, ¿por qué han de existir distinciones de clases entre los orgánicos con partículas heterogéneas, o sea entre los hombres, cuando todo lo que posee la Naturaleza es un cuerpo que en racional reciprocidad tenemos derechos a vivir, porque es de todos y para todos; y todo semjante que con sus alcances de fuerzas presta ayuda con su trabajo material o intelectual al derecho de vivir, al derecho de expansionar sus concepciones cerebrales hasta lo infinito, al derecho de producir según sus fuerzas y a consumir según sus necesidades, según la razón, según lo lógico no debe de continuar formando parte su materia con envoltura de forma humana en el orden general de las cosas, para que su materia en constante evolución al pasar a formar parte al desarrollo del reino vegetal u otra sustancia, sirva de alimento a los organismos de aquellos que desechando la inercia y sacudiendo su melena de esclavo, derrumba todos los obstáculos que a forma de garfios oprimen, sujetan, corroen el cuerpo de los hombres, para dejar expedita la senda por la cual se conduce a la nueva sociedad, a la aurora roja, sociedad de los verdaderamente humanos que con su trabajo moral en intelectual contribuyan al sostenimiento de la vida de todos, que es la propia vida de uno?

¿Quién dividió los seres en castas? Unos denominados dueños de una mayoría que por ley natural tienen el derecho de no ser oprimidos, pero sí de disfrutar de esos mismos derechos que aquel individuo constituído por su actividad perversa, se encumbró al rango antinatural de amo, y por medio del trabajo excesivo de los otros constituídos por él como esclavos, y disfrutar de una vida de abundancia.

¿Y por qué han de existir unos que manden y otros que obedezcan, unos que aporten comodidades para otros hombres, compuestos los primeros orgánicamente iguales a los segundos? Aquellos han de trabajar largas y penosas horas condensando en la pavimentación de un taller sus gotas de sudor que son gotas de su sangre que el excesivo trabajo lo degenera en detrimento de su salud, y que ese desgaste material y cerebral, dentro de esos antros de esclavitud, que por su escasa luz y su forma sarcofagónica obligan a respirar partículas fétidas extraídas de un oxígeno descompuesto por la aglomeración de máquinas y carne, vida y muerte, que en su conjunto no es más que la academia del desarrollo de las bacterias y basilos de la tuberculosis; frutos què legaron los esclavos de ayer a sus ascendentes para que no perdieran el derecho de disfrutar de ilógico dolor, fruto de su ignorancia, y fruto de vuestra inercia, de vuestra ineptitud; sí, y lo teneis como un triunfo ganado en la batalla de sangre y carne, de lágrimas y sinsabores, de desprecio y risas; sí, vuelvo a repetir, triunfo que cual estigma haceis que prevalezca resplandeciente en las frentes de los que teneis la humillación por dignidad, el servilismo por deber y defendeis el salario como lógico a la recompensa a lo mucho que producís y no disfrutais.

¿Y por qué no estudias, esclavo moderno, para que tu cerebro descendiente del protoplasma te ilumine la senda de la verdad, verdad que no te permitirá que continúes al sostenimiento de esta maldita sociedad de obras insanas, obras de ignominia producidas todas ellas por un corto número de caras con caretas, que valiéndose de la mentira y aprovechándose de vuestra ignorancia disfrutan una vida de derroche; clasifiquemos: zánganos con crucifijos construidos con lo anti-natural y reforzados con el dolor del prójimo; con la sangre y el tormento? Sí, no son más que unos mercaderes de la conciencia: y vosotros, traficantes con oro, que tan sutil os arrastrais, devoradores de carne de trabajo, cacos amparados por la fuerza falsa de los códigos, y que quienes los manipulan defendiendo los unos y a los otros se defienden a sí mismos: empleando por arma sus semi-cerebros o sus cerebros códigos. ¿Por qué hermanos de fatigas, has de trabajar tanto y tanto sin levantar la cabeza de ese fatigado trabajo para tener un momento de rebeldía grande, de trocar las penas en alegrías, los suspiros en armónico canto libertario y las gotas de sudor en química; y ya de frente al palacio de los victimarios, que desprecian tu existencia, rebélate para reivindicar los derechos que os donó la Naturaleza?

¡Ah! proletario, proletario, ¿por qué en vez de saciar tus apetitos bestiales atrofiando tu cerebro en tabernas y degradándote moralmente en los garitos y tugurios, no estudias la causa de tu esclavitud para que puedas deducir el *por qué* has llegado a este bajo grado social? Mientas tu produces y no comes, otros se toman el derecho de no producir, pero sí de comer lo que tu produces: pues bien, si en vez de buscarle el sabor al licor lo analizaras, con seguridad que te harías enemigo acérrimo de él, ¿y por qué?, direis vosotros. ¡Ah! porque sabiendo las consecuencias malignas que le acarrean al hombre, tú, proletario, serás el primero en declararle el boicott; y si en vez de lamentarte de tus sufrimientos estudiaras a la luz de la linterna del saber y dedujeras el porqué tienes el derecho de ser libre, rebuscando ese derecho en el estudio de tantos cerebros que con sus experimentos nos demuestran racionalmente paseando nuestras células por sus laboratorios, invitándonos a estudiar, como ellos, los experimentos extraídos de los fósiles de la era prehistórica, experimentos que nos demuestran como somos descientes del mono, que en plena libertad vivían, gestaban y procreaban, practicando la civilización más perfecta que entre muchos de nosotros, desde el momento que jamás se atacaban unos a los otros, y el hombre ataca al hombre. El mono para llegar al medio grado de perfección animal, tuvo que haber contacto carnal de una especie con otra más o menos perfeccionada y de ese contacto vino el avance evolutivo del antropoide al hombre.

¿No me sabeis responder, hijos del pueblo, el por qué unos mandan y otros obedecen? No me extraña. Estudiad y sabreis el por qué de tal anomalía, el por qué de vuestros dolores y miserias.

GINÉS JARRÍN.

¡POR LA PATRIA!

I

La tarde era calurosa, propia del mes de Agosto. Los rayos ardientes del sol habían convertido el alegre valle en un horno. Ni la más leve brisa agitaba las hojas de los árboles, ni un ligero gorgeo interrumpía el profundo silencio: el viento callaba, los pájaros dormían: sólo los rayos solares, brillantes, lujuriosos dominaban aquella tierra besándola, fecundándola, inundándola de luz y calor, y dejándola al fin como amodorrada, sin alientos para résistir las voluptuosas caricias.

De pronto, vivas detonaciones interrumpieron la tranquiiidad y silencio del valle; densas humaredas eleváronse en espirales desde la tierra y desparramándose luego en forma de nubes, proyectando en el suelo grandes y movedizas sombras.

La guerra, la temible y destructora guerra venía a despertar, con el silbido de sus balas, los toques bélicos del clarín, los roncos gritos de los combatientes y los ayes de los heridos, a la dormida naturaleza.

II

El combate había cesado. Las sombras de la noche por momentos agrandadas, obligaron interrumpir el fuego a las dos fuerzas enemigas. El humo de la pólvora, apenas se había disipado y aun de vez en cuando oíanse aisladas detonaciones.

En el campo de batalla, como vestigios de la sangrienta lucha, habían quedado los cuerpos aun calientes de los que hallaron la muerte, cureñas de cañones, fusiles rotos, cartuchos quemados, charcos de sangre coagulada, todo revuelto y confundido. Atraídos por la carne muerta, revoloteaban en el espacio grandes pájaros de corvo pico, en espera del festín que les ofrecía la estupidez humana.

Aquella tierra fértil, en la que crecían lozanos útiles plantíos, flores y hierba, habíase convertido en campo arrasado y sangriento montón de desperdicios humanos y de abandonados instrumentos de matanza; y el olor a carne muerta y a pólvora quemada, había sustituído al aroma de la vegetación fresca.

III

Los ejércitos enemigos retiráronse, ni vencidos ni vencedores. Una columna de uno de ellos recibió orden de dirigirse, con los heridos, al cercano pueblo de Valleflorido.

Había cerrado completamente la noche cuando la columna entraba en el pequeño lugar, al son de las cornetas y en medio de una densa nube de polvo, seguida por el triste convoy de los heridos.

Mientras se disponía el alojamiento de la tropa, los heridos fueron llevados a la iglesia, situada en la Plaza Mayor, convertida provisionalmente en hospital de sangre.

IV

Una sola lámpara, pendida ante el altar mayor, alumbraba débilmente el fondo de la reducida nave, dejando el otro extremo en completa obscuridad. En medio de las sombras que envolvían el templo, resaltaba la figura de un Cristo crucificado, suspendido en el altar, y los rayos de la lámpara, al reflejarse en él, hacían relucir el barniz de sus desnudas carnes.

A los lados de la nave estaban los heridos, tendidos en malos jergones y apenas cubiertos por sus mantas. El médico les había hecho ya la primera cura. Todos ellos eran jóvenes, estaban en la plenitud de la vida, en la edad de las ilusiones, de las bellas esperanzas, que no habían de ver realizadas.

De entre ellos, uno había que por la gravedad de su estado desesperábase de salvarlo. La extrema palidez de su rostro, su fiebre altísima y el carácter que presentaba la horrible herida que recibiera, no daban lugar a duda: se moría irremisiblemente, sin ver quizás la luz del nuevo día.

Pablo se daba cuenta de ello. Lo había adivinado en la mirada del médico, lo comprendía por el estado general de debilidad que le invadía cada vez más; y esa cruel idea de morir lejos de los seres queridos, sin poder realizar ya sus más caras ilusiones, añadía a sus sufrimientos físicos una angustia moral indecible, torturante, roedora.

Contra su voluntad y violentamente, le habían separado de su hogar, obligándole a vestir un uniforme y a empuñar un fusil, con la consigna de matar y dejarse matar por la patria. Y había cumplido el mandato, como un autómata, sin entusiasmo, matando y dejándose matar. ¿Por qué? Porque así lo hacían todos. ¡Qué estúpido era todo aquello! . . .

Con gran trabajo, incorporóse en el lecho y miró a su alrededor. La iglesia tenía un aspecto triste y sombrío; al levantar los ojos vio la imagen desnuda y dolorosa del Crucificado, y le pareció que sus ojos le miraban y que sus labios pronunciaban el cristiano e incumplido mandamiento: «No matarás».

—No matarás, ordena tu doctrina—dijo Pablo en alta voz—y ya tu ves como la cumplimos tus hijos.

—¿Qué dices?—le interrumpió el camarada que tenía al lado, a quien habían amputado una pierna.

—Veis allí a Cristo?—dijo señalando la imagen.—Pues ahora acaba de decirme: no matarás. Qué tonto ¿verdad? Si no matamos, ¿cómo vamos a defender la patria?

—Me parece que no tienes muy bien la cabeza—murmuró el otro mirándolo con lástima.

—Oye—continuó Pablo—a ti te han cortado una pierna; bueno, pues dile a la patria que te ponga otra pierna de carne y hueso.

—Si siquiera fuera de palo . . . contestó.

—Tu al menos; aunque sea con una pierna, seguirás viviendo y podrás volver a tu pueblo y abrazarás a tu madre; yo . . . yo no tendré ese consuelo. Me muero, me muero. ¡Y pensar que he de morir de un modo tan estúpido!

—Mientras hay vida, hay esperanza, Pablo. Otros en peor estado que tu han curado. Ya tu ves, a mi me cortaron la pierna y no me desespero por ello . . . Casi estoy por decirte que me alegro, porque así concluirá para mí esa perra vida de campaña . . . Lo único que siento es el desconsuelo de mi madrecita cuando me vea con una pierna de menos . . .

Pablo no contestó. Sentía un fuego interior que lo abrasaba. Su cerebro extraviado por la fiebre, empezaba a divagar, confundiendo la realidad con el ensueño, el pasado con el presente; pero en medio de sus confusos pensamientos, una idea fija le dominaba: la de que se moría sin remisión.

¡Y qué muerte más triste la suya! Solo, desamparado, rodeado de sombras, sin poder dar el último adiós a los seres queridos, sin el consuelo de los cuidados de su madre, sin el calor de sus besos y de sus lágrimas.

Todas las ilusiones, todos los sueños de ventura desvanecidos; no más goces y placeres; ni una esperanza, ni un consuelo . . . Todo perdido. Moriría como un perro sobre aquel jergón de paja rodeado de sombras, olvidado y con el ¡ay! de dolor en los secos labios . . .

Moría por la patria, por la patria cruel que arrebata los hijos a las madres, que lanza a los hombres contra los hombres, a los pueblos contra los pueblos para que mutuamente se despedacen . . . Y como recompensa a su forzado sacrificio, recibiría una tumba ignorada para su cuerpo y el eterno olvido para su nombre.

La patria tenía sobre él el derecho que no tenía la mujer que le dió el ser: el de disponer de su vida.

Un odio feroz contra cuanto le rodeaba hizo presa en su alma. Odio contra los soldados heridos que le rodeaban, la eterna carne de cañón que sin protesta acepta el sacrificio; contra el Cristo crucificado, cuyas doctrinas de paz durante diecinueve siglos predicadas, no habían podido evitar que los hombres continuaran matándose unos a otros; contra aquella bandera depositada en el altar, símbolo de una patria egoista que convierte en enemigos a los seres humanos.

Por su mente delirante cruzó una idea de venganza. Allí estaba la enseña patria, trapo ensangrentado por la que tantos habían dado esterilmente la vida, por la que él mismo iba a morir; allí estaba, bajo la custodia de un oficial dormido . . . ¿Por qué no la estrujaba y la rasgaba con sus manos, vengando en ella su muerte miserable? . . .

Arrastrándose penosamente llegó hasta donde estaba la bandera, la cogió e intentó rasgarla con sus manos. En vano. Faltábanle las fuerzas; se sentía desfallecer a cada esfuerzo. Reuniendo todas sus energías, logró sostenerse de rodillas y llevarse la seda a la boca, probando de rasgarla con la ayuda de los dientes. Inútil también . . . Nubláronsele los ojos, sintió como una ola de fuego que se precipitaba por su boca, tambaleóse un momento y cayó desplomado al suelo envuelto en la bandera, que manchó con su sangre . . .

V

Al toque de llamada del clarín, iban reuniéndose en la Plaza los soldados, preparándose de nuevo para emprender penosa marcha. La mayor parte llevaban el uniforme roto y sucio. En sus rostros había dejado honda huella el cansancio y a penas si los cantos y dicharachos de los más alegres, lograban prestar cierta animación a los grupos. Muchos soldados en espera de la orden de formar, sentábanse en el suelo, cruzadas las piernas y con el fusil enhiesto; otros rodeaban a los vendedores ambulantes y no pocos invadían la cercana cantina. Algunos chicuelos, descalzos y desarrapados, correteaban por entre los grupos, recibiendo caricias y pescozones.

Un oficial montado llegó a la plaza, dió ordenes a un corneta y éste empezó el toque de formación.

El sol asomó su disco aun pálido tras la próxima colina, iluminando con sus primeros rayos a la Plaza Mayor, rebosante de soldados en continuo movimiento. Por una de las calles desembocó al poco rato el General, seguido de sus oficiales. Casi al mismo instante, en la puerta de la iglesia apareció un sargento, que se dirigió corriendo al encuentro de su jefe.

—Mi general—le dice cuadrándose y saludando militarmente.

—Qué hay.

—Se ha encontrado a uno de los soldados que estaban heridos, muerto en medio de la iglesia abrazado a la bandera.

—¿Cómo ha sido eso?

Parece que por la noche cuando todos dormían, sintiéndose morir, fué arrastrándose hasta donde estaba nuestra gloriosa enseña, y abrazado a ella lanzó el último suspiro.

Un movimiento de admiración agitó a cuantos escuchaban el relato.

—Señores—dijo el general dirigiéndose a los oficiales,—es preciso honrar la memoria de ese héroe.

VI

Ténue claridad alumbraba la iglesia. Frente el altar, palidecía la lámpara lanzando sus últimos destellos; algunos hilitos de sol, introduciéndose furtivamente en el sagrado recinto, se deslizaban hasta el suelo, precisamente en el lugar en que descansaba la cabeza de Pablo, medio oculta por los pliegues de la ensangrentada bandera.

A ambos lados del cadáver, formaba una compañía de soldados, y a un extremo estaba el general y sus oficiales.

El templo envuelto en semi obscuridad, la imagen angustiosa del Crucificado, el cuerpo caído de Pablo, los rostros graves y tristes de los soldados, todo contribuía a producir una profunda sensación de mudo dolor.

—¡Soldados!—exclamó el general tendiendo hacia el cadáver el desnudo acero.—Murió abrazado a la bandera. Dedicó su postrer aliento a la patria. Fué un héroe . . .

Levantó la espada, oyóse el redoble del tambor y los soldados presentaron las armas.

. . . .

En la boca del muerto parecía dibujarse una dolorosa ironía.

ADRIÁN DEL VALLE.

TODO HOMBRE AMANTE DE LA JUSTICIA DEBE LEER «¡TIERRA!»

A los difamadores

Cuando se llega a perder la dignidad, cuando todo se pospone ante la rodaja del vil metal, es una consecuencia lógica que los individuos, en ese período que pudiera llamarse metalífero, se abstengan de declarar verdades y solo se concreten a calumniar.

Esto le sucede al que escribe «Vida Obrera» en el *Diario de la M . . .* Todo lo ha pospuesto ante la adulación y la indignidad.

Dice el referido papeluchero—que está demostrado que los trabajadores de Cuba no quieren seguir la peligrosa senda a que aspiran a llevarlos ciertas lumbreras que solo reflejan sombra.

Quienes reflejais sombras sois vosotros, hipócritas falsarios, defensores de lo absurdo y lo ridículo. En cuanto a que el pueblo de Cuba no está dispuesto a aceptar nuestras ideas de regeneración humana, es debido no a que se crean perniciosas, sino al poco conocimiento que tiene de éstas. Mas he de advertirle al papeluchero del *Diario de la M . . .* que no son tan pocos como él piensa los que simpatizan con las ideas, que somos ya algunos, y que nosotros nos interesa más la calidad que la cantidad.

¡Ay de vosotros execrables farsantes el día que este pueblo saliendo de su ignorancia se dé cuenta de vuestra obra!

Gozad anatematizando a aquellos que dignos y no esclavos luchan por la liberación de la humana especie, gozad.

No creais que con vuestra charla estúpida vais a restarles adeptos a la idea, nó. En vano serán vuestros esfuerzos. La idea anarquista siempre surgirá radiante, pura. Vuestra baba hipopotanesca no logrará mancharla. ¿Qué le importa al Sol que al topo le moleste la refulgente claridad de sus rayos?

¿Creerá el papeluchero que ésta es la última etapa de la evolución humana? ¿Acaso piensa que hemos llegado al pináculo? Si tal es, ¡cuán mezquinas son vuestras concepciones! (Concepciones clericales al fin).

Seguid mercaderes de la pluma, todo tiene su fin y vuestra campaña de difamación también lo tendrá.

No crea el papeluchero que nos causa extrañeza su opinión. ¿Cómo pedir peras al olmo?

DIFUNDID «¡TIERRA!» ENTRE VUESTROS COMPAÑEROS DE TRABAJO.

Gran mitin en Bejucal

El viernes 18 en este vecino pueblo se celebrará un gran mitin organizado por el Grupo Libertario «La Trinchera», en el cual harán uso de la palabra varios oradores de dicha localidad y de esta ciudad.

El objeto de este mitin, es tratar de la guerra europea y de la miseria reinante.

Acudid, trabajadores.

Solicitudes

El compañero Luis Romero desea saber el paradero de su hermano Jesús Romero, que hace ocho años se hallaba en Gibara.

Sírvase remitir una postal a esta Administración aquel que sepa su paradero.

• • •

El compañero Belén Fernández, desea saber el paradero del compañero Julián Magdalena. Puede dirigirse a esta administración aquel que sepa donde se halla dicho compañero.

• • •

El compañero Armando Tremaneey desea saber el paradero del camarada José Bellascao. El que lo sepa puede informar al solicitante. Dirección: Isabel.—Matanzas.

LA REVOLUCION

Como revuelto mar que impetuoso,
sin respetar su límite de arena,
se desborda, arrastrando en su corriente
lo que su marcha detener intenta;
así el pueblo, la plebe o la canalla
que el palaciego estúpido desprecia,
rompiendo las infames ligaduras
que al carro del tirano le sujetan,
al son del himno de venganza y muerte
se arrojan con denuedo a la pelea.
¿Sabeis cual es la causa? La de siempre;
la que conmueve más, la causa eterna,
la que produce víctimas sin cuento,
la terrible palabra: la miseria.

•

Hay un hogar honrado, donde el hambre
con despotismo y crueldad impera;
un hombre que maldice de su suerte.
ante el terrible cuadro que presencia;
unos ángeles bellos e inocentes
que piden pan con voces lastimeras,
y una madre que sufre atroz martirio
y que a sus hijos con cariño besa,
queriendo, porque vivan cual pelícano,
darle toda la sangre de sus venas,
pues en sus lacios pechos lleva impreso
el sello aterrador de la miseria.
¿Y esto por qué? ¿Por qué se mueren de hambre
mientras otros se embriagan de riquezas?
¿Por qué el vicio se premia con dinero
y el trabajo se insulta y se desprecia?
¿Acaso existen clases diferentes
y no hay fraternidad sobre la tierra?

•

Esto pensaba el pueblo, mientras veía
aniquilarse sus gastadas fuerzas
en el rudo trabajo productivo
para el que arriba explota su miseria,
y se dijo: «No más; mis hijos sufren,
y antes quiero morir que ellos se mueran»
Y se lanzó a la calle; en sus crispadas
manos callosas que matar desean
oprimiendo el fusil que anuncia muerte
y besando con ansia su bandera.
¡Paso, paso! ¡Adelante! ¡Ay del que intente
detener su frenética carrera!

Es el león que ruje y amenaza
y conquista su fiera independencia;
es el pueblo que rompe sus cadenas,
que bautiza con sangre sus derechos,
que aprende a odiar y a bendecir su enseña.

•

Miradle, tras la opuesta barricada
al enemigo con placer observa;
sus ojos encendidos echan chispas,
su pupila radiante centellea,
su rostro se contrae, sus sienes saltan,
sus manos arden y su aliento quema.
¡A luchar! ¡a luchar! ya los cañones
furiosos rujen y la muerte siembran;
¡A luchar! ¡a luchar! gritos de muerte,
oraciones, apóstrofes, blasfemias,
como el ronco silbido de las balas,
formando coro horrísono se mezclan;
¡grito feroz, salvaje sinfonía
de la grandiosa y fúnebre epopeya!
Y en la lucha feroz encarnizada,
cruel, horrible, hermosa, gigantesca,
se ve el pueblo, la plebe o la canalla
que el palaciego estúpido desprecia,
que al son del himno de venganza y muerte
por su derecho y libertad pelea,
y pide el pan que guarda la codicia
del imbécil que roba y que gobierna.

•

Oid cual grita con siniestras voces
pidiendo del tirano la cabeza:
«¡Viva lo nuevo! ¡abajo lo existente!
¡A incendiar! ¡escribamos nuestras leyes
al resplandor rojizo de la tea!
quemadlo todo; no temais, que el fuego
todo lo purifica, y las ideas son como
el ave fénix que renacen de sus cenizas,
transformadas, nuevas!»
Sacra revolución, yo te bendigo!
Tú que la sociedad cambias y alteras,
das nuevas leyes, nuevas libertades,
y lo inmundo maldices y te llevas,
alma del mundo del progreso madre,
sacra Revolución, ¡bendita seas!

M. PALOMERO.

Unámonos

No es solo mi conciencia la que me impulsa a escribir estas líneas, sino aquello que en plenos tiempos de luz y progreso es tan injusto, tan bochornoso e inhumano, como son todos los crímenes cometidos bajo la creencia estúpida de un Dios inventado por los mismos que inventaron el infierno para infundir temor. El que crea en Dios siempre será esclavo.

Aquí a la cárcel de Bayamo viene todos los domingos por la tarde un pastor acompañado de algunos carneros y ovejas, cada uno de estos C . . . trae un protocolo de libros y folletos, de los cuales regalan a los presos, para que aprendan a ser buenos. (Vereis el papel que desempeñan durante más de una hora). En un corredor que dá vista a todo el patio, forman la más sarcástica comedia donde algunos presos esperan la llegada del rebaño; una vez en el sitio de costumbre dan lectura a unos libros que solo hablan de Dios, de Cristo y de los santos, toda su lectura es de una familia que nadie ha visto ni nadie la conoce.

Después cierran los libros y se pone el pastor de pié: acto seguido una especie de sermón y después de un mundo de mentiras anuncia la venida de Dios al mundo.

Dice que se dejará ver de todos los ojos, que bajará entre unos nubarrones negros, que se llevará los buenos y dejará los malos, los que no crean en Dios, porque se aproxima el fin del mundo y así acabándose el mundo se acabará todo lo malo con él. Ahí vereis a donde llega el sarcasmo de estos C . . .

¡Ay de ellos si este mundo tuviera un tropiezo en el curso de su marcha! No les valdría su Dios para nada. Dios fué inventado para dormir a la humanidad, robarla y asesinarla.

Compañeros que estais presos, que al igual que yo perteneceis a la clase explotada, vosotros que vivís escarnecidos por una clase acaparadora y encumbrada únicamente por vuestra ignorancia. Ella ha sido la que ha hecho todas esas invenciones de Dioses, infiernos, etc., para amedrentaros y poderos dominar, ellos sólo creen en el oro que obtienen por medio del dominio y la explotación que sobre vosotros ejerce.

Esta misma clase tiene la culpa de que vosotros, al igual que otros muchos miles de hombres, o mejor dicho de seres humanos, de ambos sexos, se hallen encerrados en estos antros de conmiseración y de dolor; esa misma clase, os repito, compuesta de capitalistas y gobernantes, que tanto os explota y escarnece en la calle, es la culpable de que tantos miles de seres humanos se encuentren sumidos entre los inmundos muros de cárceles y presidios, donde teneis que comer lo que no se le puede poner nombre, porque estoy bien seguro que la bazofia qne nos dan a nosotros no la comen ni los perros, donde todo es castigo, humillación y dolor.

Trabajadores no tengais miedo que del cielo no pueden bajar castigos, los castigos solo se cometen en la tierra y son cometidos por los gobernantes y todo hombre que ejerce autoridad. A la vista lo teneis: hoy estais sufriendo un castigo, durmiendo en el suelo, donde las chinches y los piojos no os dejan sosegar, pudriendoos en vida y adquiriendo enfermedades crónicas incurables, y mientras vosotros estais sufriendo estos inquisitoriales castigos, estais separados de vuestros seres más queridos (mujeres e hijos) que pasan hambre y desnudez por la falta de vosotros que erais los que en cambio de una pésima jornada de 10 o más horas de trabajos, llevabais el sustento a esos hogares, hoy desolados por el hambre y la miseria.

El día que cumplais el castigo que os ha sido impuesto y logreis salir de estas rejas de la inquisición, hechas para dominar a la humanidad y someterla a vivir en un mundo de dolor y de miseria, hambrienta y semidesnuda, despojada de todo lo que por ley natural la pertenece y que es de ella, maldecireis a los culpables de vuestras desgracias y sereis conscientes.

La naturaleza nos brinda a todos una vida común, igualitaria, para que disfrutemos de sus productos y bienandanzas por igual cada uno, según sus necesidades.

Después de más o menos tiempo de haber sufrido tantas vicisitudes saldreis a la calle e ireis al lado de vuestras familias, donde no encontrareis más que desolación y escasez. Al día siguiente tendreis que vender vuestras fuerzas, es como decir, os tendreis que alquilar para cuanto quieran que hagais, tendreis que arriesgar vuestras vidas, obedecer mansa y servilmente, el mandato de quien os impulsa, cual si no tuvierais derecho a la vida y en cambio de tantos sacrificios percibís un ínfimo sueldo, que no os alcanzará más que para siem-

pre vivir en un padecer contínuo. Es una vergüenza en el siglo XX vivir en tal estado, es preciso que la explotación y el dominio cesen y para eso hay que empezar por unirse todos los trabajadores constituyendo Grupos y sociedades y que estos Grupos y sociedades se hagan fuertes por el apoyo del mayor número posible de trabajadores.

Esta unión la debeis hacer sin distinción de raza, color o nacionalidad.

¡Trabajadores del mundo entero, no más sufrir, a reivindicar nuestros sagrados derechos arrollando gobiernos, cárceles y presidios!

FRANCISCO VARAS.

Cárcel de Bayamo.

"Fuerza Consciente" secuestrado

Las autoridades postales de San Francisco denunciaron y prohibieron la circulación del número 26 de «Fuerza Consciente», bajo el pretexto de que aparecía en dicho periódico un grabado «inmoral», el cual era una reproducción de una fotografía que los cosacos rusos tomaron a un grupo de revolucionarios, después de ser asesinados por éstos y desnudados, siendo enviada la fotografía al ministerio de la guerra de Petersburgo, de donde la consiguió un compañero, para mandarla inmediatamente a los grupos revolucionarios del mundo para su publicación, al objeto de denunciar los horribles asesinatos cometidos por los sayones del Zar.

Ultimamente hemos sabido que las autoridades postales se incautaron solamente de 26 libras de papel, de las cien y pico que mandamos quincenalmente, habiendo tirado una segunda edición, pero parece que también se ha prohibido su circulación, puesto que recibimos continuamente numerosas quejas de nuestros lectores, diciendo que no han recibido el número 26 de «Fuerza Consciente».

Que sirvan estas líneas como satisfacción a los que no han recibido el periódico, avisando también que «Fuerza Consciente» no podrá continuar publicándose hasta que las autoridades postales de Washington decidan sobre el asunto, según comunicación que hemos recibido de Correos.

Inútil decir que ante las presentes circunstancias del movimiento revolucionario, la suspensión de «Fuerza Consciente» será sentida. Pero nosotros buscaremos la manera de continuar nuestra labor, con otros nombres y otras formas.

JAIME VIDAL.

Buzón de "¡Tierra!"

La nueva dirección de la Federación Anarquista de Cuba, es la siguiente: Juan José Olivo. Apartado 1316. Habana. Cuba.

—El compañero Pedro Madrigal nos dirá su paradero, para enviarle el paquete de folletos que nos pidió, pues nos fué devuelto debido a no hallarse en el Central «Lugareño».

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

VILLA DEL COBRE, ORIENTE, Pascual Alonso, 0.22: Celestino Fernández, 0.51.—Total: 0.73.

Suscripción

Teniendo en cuenta que se acerca el día 13 de Octubre, aniversario del asesinato de F. Ferrer Guardia, día de grande significación para aquellos que sepan sentir hondo, hemos acordado lanzar, al igual que otros años, un número extraordinario, para el cual abrimos esta suscripción.

Esperamos que los compañeros sabrán corresponder.

Aquellos compañeros que deseen pueden enviar colaboración para dicho número.

EL GRUPO EDITOR DE «¡TIERRA!»

Suma anterior . . . . . . $ 3.50

SUSCRIPCIONES

Para la Rotativa:

Hallándose este semanario en posesión de su imprenta, abre esta nueva suscripción pro rotativa:

KEY WEST, Del Grupo «¡Despertad!» $10.20.

• • •

Para «Tierra y Libertad»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, $1.55.

• • •

Para «Cultura Obrera», de New York:

DETROIT, MICH, A. Villafranca, 0.51.

• • •

Para «Fuerza Consciente»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, $1.03.

• • •

Para «Pluma Roja»:

HUNTLY, MONT., Eusebio Mayo, $0.51.

Federación Anarquista de Cuba

UNA ACLARACION

Refiriendose a un suelto que el grupo saliente de ¡TIERRA! publicó en el número 569 de este semanario, hemos recibido una carta que dice así:

Habana, 6 de Septiembre de 1914.

Camaradas Salud.

Habiendo leído en las columnas de ¡TIERRA! del penúltimo número una nota en donde dice que existe un confidente o un policía secreta entre los anarquistas, y estando constituída la Federación Anarquista de Cuba, pido que por medio de dicha Federación se aclare el nombre de ese individuo; pues entiendo que entre nosotros no podemos consentir a tales hombres, como tampoco podemos consentir una nota como esa, publicada en un periódico que lo que hace es crear desconfianzas entre los compañeros y de esas desconfianzas salen las disidencias y el retraimiento de muchos compañeros, cosas que tenemos que evitar para el bien de nuestro ideal. Por eso la Federacien debe aclarar ese punto, o mejor dicho, hacer que ¡TIERRA! lo aclare; de lo contrario, mirad el terreno en que unos y otros se ponen y nos ponemos.

Vuestro y de la anarquía,

F. Arias.

Ahora bien; como esta Federación no es ningún gobierno ni ningún poder legislativo, jurídico o autoritario, sino un medio para facilitar el desenvolvimiento de las iniciativas que tiendan a intensificar la propaganda; como esté Comité no es ninguna oficina policiaca, sino un mero centro de relación entre todos los grupos y compañeros; y como nosotros en nuestra calidad de anarquistas y de enemigos de la autoridad no podemos imponernos ni exigir nada a ningún grupo, ni a ningún compañero, para evitar discordias y destruir personalismos, nos concretamos en este particular a *suplicar* al grupo saliente de ¡TIERRA! que haga público el nombre del individuo a que alude en la nota de referencia, para complacer al compañero solicitante.

Esto es todo cuanto *podemos* y *debemos* hacer.

Compañeros: Es lamentable por demás, el estado moral de los anarquistas de Cuba. En vez de atacar y combatir al capital y a la autoridad, gastamos nuestras fuerzas en promover personalismos y en cubrirnos mutuamente de lodo; nos tildamos de propagandistas de un ideal de amor, armonía y fraternidad y nos dedicamos a luchar entre nosotros mismos, a crear discordias.

¡Cuanto mejor no sería dejar que a esas pequeñeces y menudencias se las llevase el viento del olvido y dedicarnos a trabajar con fe y entusiasmo para que pronto brille sobre la tierra el sol luminoso y puro de la Anarquía.

¡Seamos conscientes!

EL COMITÉ.

PUEBLO QUE SUFRES SUMISO EN OPROBIOSA ESCLAVITUD, ¿SABES LA CAUSA QUE MOTIVA TU SUFRIR?

LEED ¡TIERRA! Y LA CONOCERÁS.

CUANDO TERMINES DE LEER ¡TIERRA! DALO Á TU AMIGO.

Librería de ¡TIERRA!

A 20 centavos: «Dinamita Cerebral», «Almanaque de «Tierra y Libertad», «Hacia la Emancipación», «Como haremos la Revolución», «Aritmética del Obrero».

A 40 centavos: «Elementos de Aritmética», primero y segunto tomo, «Correspondencia Escolar», «Preludios de la Lucha», «Como se forma una inteligencia», «Aventuras de Nono», «La substancia Universal», «Nociones de Geografía Física».

A 35 centavos: Drama «Germinal».

A 30 centavos: «El abogado del obrero», «Arlequín el salvaje».

A 25 centavos: «Un buen negocio», «Para eso paga».

A $4.25 tomo: «El Hombre y la Tierra», en pasta, y 4 tomos en cuaderno, a $3.00.

A 50 centavos: «Para vivir 100 años».

A 10 centavos: «¡Como nos diezman!, «Cantos de vida», «El asesinato de Ferrer», «Burgueses y Proletarios», «La escuela ideal».

A 15 centavos: «El amor libre».

A 7 centavos: «La anarquía ante los tribunales», «En el cafe», «El botón de fuego», «Cuestiones de enseñanza», «Un grano de arena».

A 5 centavos: «Lágrimas» (boceto dramático), «Nueva ciencia de curar».

A 4 centavos: «El espíritu revolucionario», «Los crímenes de Dios».

A 3 centavos: «Los dos profesores», «Entre campesinos», «Por la educación racional», «El burgués y el anarquista», «El culto de los muertos», «Porqué he robado», «La anarquía triunfante», «Una generación juzgada por otra», «Historia de la revolución de México», «El sindicalismo en la evolución», «El trabajador libre», «Trabajador no votes, soldado no mates», «Anarquismo triunfador», «La muerte de un partido», «El burgués y el proletario», «Crímenes y criminales», «El derecho a la evolución», «Reacción y progreso», «La idea anarquista», «La política y los obreros», «¿Dónde está Dios?», «Mi único amor», «En el campo», «Movimiento revolucionario», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», «Los dos niños de la escuela».

A 2 centavos: «Declaraciones», «Entre amiguitas».

A 20 centavos tomo: «Dios y el Estado», «Moisés, Jesús y Mahoma», «Fuerza y materia», «Luz y vida», «Ciencia y naturaleza», «El origen del hombre, «Mi viaje alrededor del mundo» (2 tomos), «Origen de las especies» (3 tomos), «Expresión de las emociones» en el hombre y en los animales (2 tomos), «Diez y seis años en Siberia», «Obras filosóficas», «Conflicto entre la Religión y la Ciencia», «Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» (2 tomos), «El prejuicio de las razas» (2 tomos), «La guerra, progreso y miseria», «Problemas sociales», «Los exhombres», «En la prisión», «La sociedad futura» (2 tomos) «La sociedad moribunda y la anarquía», «Psicología del militar profesional», Psicología del socialista anarquista», Socialismo y anarquismo», «Los enigmas del Universo» (2 t.), «Las maravillas de la vida», «El sueño del Papa», «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas del alma», «Los problemas de la vida, «La conquista del pan», «Campos, fábricas y talleres» «Las prisiones, «El apoyo mutuo» (2 tomos) "Filosofía del anarquismo", "Junto a las máquinas", "La gran huelga" (2 t.) "El capital", "El mal del siglo" (2 tomos), "Las mentiras convencionales de la civilización" (2 tomos), "Matrimonios morganáticos" (2 tomos), "La comedia del sentimiento", "¿Socialismo o monopolismo?", "¡Centinela alerta!"

Botones de Francisco Ferrer, a cinco centavos.

Cantos de la Escuela Moderna "Los juguetes", "La mañana", "La tarde" y "El día" a 10 centavos.

Cuadros "La última huelga" a 15 centavos.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregando el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

De Cárdenas

Camaradas del nuevo grupo ¡TIERRA!

Salud.

Compañeros: Adjunto os mando un giro postal por valor de $6.00 moneda americana, que distribuireis en la forma siguiente:

Para «El Dependiente», 0.50; para «Fiat Lux», 0.30 y el resto para ¡TIERRA!

Las entregas a «El Dependiente» y «Fiat Lux», las harán en plata española.

De ustedes fraternalmente,

RICARDO ROVIRA.

Cárdenas, Septiembre 14 de 1914.

«¡TIERRA!» LUCHA POR VUESTRA LIBERACIÓN, OBREROS, LEEDLO.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, De los puestos, 0.66: J. Ricort, 0.40: Un labriego, 0.20; L. E. Rey, 0.20: G. A. Cuadrado, 0 40: A. Horrach, 0.50: Gómez, $1.00: E. Delgado, 0.20: T. González 0.20: C. González, 0.20: A. Cubero, 0.40: A. Labat, 0.20: P. Carballo, 0.20: J. L. Fuentes, 0.20: R. Meana, 0.20: G. Fierro, 0.10: J. Freire, 0.10: J. Serrano, 0.20: M. Ledo, 0.20: J. Roble, 0.20: J. Almeda, 0.20: Santana, 0 50: M. López, 0.20: A. Sánchez, 0.20: A. La Rosa, 0.20: Marcos, 0.10: Un compañero, 0.10: DETROIT, MICH., A. Villafranca, 0 51: HUNTLY, MONT., E. Mayo, $2.06: ISABEL, MATANZAS, Armando Tremaney, 0.03: CIENFUEGOS, Juan Montalvo, 0.81: ESPERANZA, SANTA CLARA, Pedro Matte, 0.25: POGOLOTTI, Gregorio Mayo, 0.20: CERRO, HABANA, Roque Gómez, 0 40: J. Jorrín, 0.40: Eliseo Morales, 0.40: Margarito Ramos, 0.40: J. Barrera, 0.40: M. Hernández, 0.20: J. Lleguar, 0.40: COLOMA. R. Cabrera García, 0.50: AMARILLAS, M. Menendez, 0 33: CÁRDENAS, Ricardo Rovira, $5.31: ORIENTE, Celestino Fernández $1.53.—TOTAL: $21.59.

GASTOS

Déficit del número 570, $44.14; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $6.20, $1.55; Franqueo extranjero, $0.99; Id. Estados Unidos, $0.22; Id. ciudad, $0.13; Id. correspondencia, $0.18; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 570, (3,000 ejemplares), $35.75.—TOTAL: $83.36.

RESUMEN

Ingresos	$ 21.59
Egresos	83.36
Déficit para el número 571 . .	$ 61.77

CATECISMO

DE LA

DOCTRINA RACIONALISTA

COMPUESTO

POR

EMILIO GANTE

(2)

P.—¿Y respecto de un *planeta?*

R.—Que un *astro* fué enfriándose, o sea, perdiendo las condiciones de tal (luz, calor más intenso, etc.) y adquiriendo otras nuevas, (como ocurre en todo cuerpo en descomposición o *transformación)*, y estas nuevas condiciones que adquiere, le constituyen en esa otra FORMA que llamamos *Planeta.*

P.—¿Cómo puede *formarse* un *astro?*

R.—En virtud de grandes y sucesivas concentraciones de calórico que pierden o irradian otros astros en el inmenso *laboratorio* del COSMOS.

P.—¿Como puede *desaparecer* un *astro?*

R.—En virtud de la lenta pero constante eliminación de los elementos que lo constituyen o integran; como ocurre con cualquiera otro cuerpo o FORMA que decimos *en descomposición.* Respecto de un *Planeta*, tarda esto en ocurrir (o verificarse por completo) incalculable número de *años solares.*

P.—¿Qué me decís de *la nada?*

R.—Que *no existe*, sino *como idea* de que nos servimos para término de comparación: así se dice que una botella *está vacía, no tiene nada*, etc., para dar a entender que carece del líquido, para contener el cuál fué destinada: pero *efectivamente, en realidad*, contiene aire, ambiente, más o menos *enrarecido*, pero el vacío absoluto nó; y además, en ella está el *Espacio* (o parte de espacio que ocupa), y en ella está el *Tiempo* (o parte de tiempo durante el cual *dura* o existe o persiste como tal FORMA o botella).

P.—¿Qué me decís de las *sombras?*

R.—Que son fenómenos de *óptica*, como los ecos son fenómenos de *acústica;* y en cuanto a las que creen ver los *visionarios*, solamente están *en su imaginación.*

P.—¿Cómo podríamos formarnos idea de la *inmensidad*, *eternidad* e *integridad* de la NATURALEZA o COSMOS, o sea, de los tres grandes *factores* o *elementos* que, *coexistiendo* juntos, constituyen aquella?

R.—Suponiendo, emblemáticamente, *una esfera* cuyo *centro* está *en todo punto, en todo instante, en todo átomo*, es decir, EN TODAS PARTES, pero *en ninguna la perisferia.*

SEGUNDA PARTE

DE LA FINALIDAD DEL HOMBRE

P.—Nos habeis dicho que sois *una forma humana*, y explicado lo que entendeis por FORMA: ¿qué entendeis por *humana?*

R.—El nombre que los sabios naturalistas dieron a nuestra *especie* para distinguirla de otras *especies* de seres vivientes.

P.—¿En qué se diferencia, *principalmente*, el Hombre (o *forma humana*, o *especie humana)*, de los demás seres vivientes que pueblan nuestro planeta?

R.—En su *organización cerebral*, en virtud de la que resulta *más inteligente* que los otros.

P.—¿Para qué debe emplear esta su *mayor inteligencia* el Hombre?

R.—Para procurar el mejor *bienestar* de la especie; que *es su propio* bienestar.

P.—¿Cómo habrá de conseguirlo?

R.—Ejercitando las *virtudes* (o pasiones *buenas)*, y absteniéndose de los *vicios* (o pasiones *malas).*

P.—¿Cómo explicais que el *bienestar de la especie humana* sea el bienestar *de un individuo determinado*, y viceversa?

R.—Porque si la especie humana tiene abundancia, progreso, cultura, y en general, *bienestar*, todos los *individuos* que constituyen la *especie*, han de participar de aquellos *beneficios:* si por el cotrario, unos individuos cuentan con bienestar, y otros nó, resulta de ello una *injusticia*, que trae consigo aparejada la *envidia* y otras *malas pasiones*, por parte de los perjudicados. De semejante *injusticia*, han provenido y provienen las guerras, las revoluciones sangrientas, las luchas de clases, etc., etc., que perturban la sociedad, la paz y buena concordia entre todos, y diezman la Humanidad.

P.—Pero, ¿es posible que la *especie toda* disfrute de *bienestar?*

R.—Debe procurarse que así sea; y a ello conducen las enseñanzas que nos dicta la RAZÓN.

TERCERA PARTE

PASIONES, VICIOS Y VIRTUDES DEL HOMBRE

P.—Habeis hablado de las *pasiones:* ¿qué cosas son éstas?

R.—*Ideas* que la imaginación exagera, que nos conmueven violentamente y que determinan a la voluntad para obrar: todo ello según lo explica la *fisiopsicología.*

P.—¿Son *buenas* o son *malas* las pasiones?

R.—Las hay buenas y las hay malas: son *buenas* las que inducen al Hombre *a hacer bien* a sus semejantes; son *malas* las que le inducen *a hacerles mal.*

P.—¿Podeis poner ejemplos de unas y otras?

R.—Sí. El que teniendo un pan, movido por *humanitarismo*, se lo dá a otro, o a otros que carecen de alimento, realiza una *obra buena*, y la pasión que le movió, *es buena:* por el contrario, el que movido por la *codicia*, se apodera del pan de otro, comete una *acción mala*, como *mala es* la pasión que le movió.

P.—¿Es *bueno* quedarse uno sin comer, para que coma otro?

R.—Es *bueno*, pero no es *justo.* En este caso la RAZÓN dicta que se reparta equitativamente la ración.

P.—¿Es *malo* coger la ración de otro cuando uno perece de hambre?

R.—Es *malo;* pero tiene su atenuación. En este caso la RAZÓN dicta que el hambriento debe pedir una parte de la ración al que la disfruta; como ocurre entre *buenos hermanos.*